

Cuerpo y Subjetivación en la Biopolítica actual

Ensayo

María Susana Paponi*
majeis2001@yahoo.com.ar

I

A través de la diversidad de rumbos que haya podido tomar la filosofía de Michel Foucault, en los veinte años que transita desasida de su mano, sigue gestando modos y maneras que invocan a pensar-nos.

Entre los campos de investigación, que ante su pronta desaparición física se truncaron pero que por su inquietante desarrollo quedaron como legado para quienes intenten seguirlo, la indagación de la variación de los procesos y modos de subjetivación en las redes de relaciones de poder, resulta central para el análisis de la transformación de la sociedad y las formas de organización de la existencia humana contemporánea.

Dar curso a esa fecunda investigación, abierta por Foucault que debía mostrar que los procesos de subjetivación cobran modos diferentes en la experiencia de distintas atmósferas epocales, es quizás el desafío mayor para los actuales emprendimientos en este sentido, si la cuestión es la de describir las formas y posiciones del sujeto en tanto modos y formas de subjetivación del ser humano en la cultura occidental.

Las subjetividades no son una determinación previa, ya hechas, sino un proceso en un dispositivo. Las mismas existen como "plegamientos", se producen en el interior de dispositivos móviles que se entrecruzan, se mezclan, quizás se desvían, unos de otros. No hay norma universal en esta producción, la tarea de investigación es justamente la de averiguar cómo se producen distintos tipos de subjetividad, ya que en todo dispositivo "operan

* **María Susana Paponi** es Doctora en Filosofía. Es profesora de la cátedra Antropología Filosófica en la Facultad de Humanidades, UNCo. Es investigadora dedicada a problemas de Filosofía de la Cultura.

procesos en marcha, distintos de aquellos procesos que operan en otro" (Deleuze, G., 1988).

En el seno de los dispositivos de poder de la sociedad capitalista, los modos según los que se concibe y transforma el cuerpo en relación con el mundo del trabajo y la producción de cierto tipo de sujetos que crean modos de existencia es el sesgo desde el que se intenta aquí, poner en juego esta búsqueda en torno de la construcción de subjetividades en dispositivos que no se circunscriben en forma envolvente o en relación lineal.

Las prácticas sociales generan ámbitos de saber que hacen posible el surgimiento de nuevos objetos, nuevas técnicas e instrumentos de conocimiento. De modo que se institucionalizan, constituyendo sujetos sujetos al saber y el poder de su tiempo. Es preciso entonces, analizar cómo es que se configuran variaciones en los procesos de subjetivación, en la constitución y transformación de los sujetos, consideradas aquí, en el caso específico de las modificaciones en el ámbito del trabajo y las inscripciones en el cuerpo, que esas prácticas producen.

Asiste aquí la pregunta con la que Deleuze, orienta, sin duda, el rumbo de la preocupación por la construcción de sujetos: "¿Acaso no pueden invocarse dispositivos en los que la subjetivación no pasa ya por la vida aristocrática o la existencia estetizada del hombre libre, sino que pasa por la existencia marginal del "excluido"?".

Giorgio Agamben ha avanzado en este sentido con la instalación del concepto de la *nuda vida* –es decir la de los individuos despojados de su condición de ciudadanos y reducidos a una simple existencia- como expresión literal de la situación de los cuerpos y los individuos en el presente.

La particular relación cuerpo-trabajo tanto en la experiencia epocal de la sociedad disciplinaria como en el de las sociedades de control¹ pone en evidencia la modificación del cuerpo en el tránsito del capitalismo burgués al capitalismo avanzado.

El traslado del centro de gravedad de la fábrica a la empresa, ha significado la modificación de los dispositivos de modo tal que el circuito de formas de control esta-

¹ Sociedad de control es la denominación que utiliza G. Deleuze para referirse a sociedades "que ya no son exactamente disciplinarias (...) que no funcionan ya mediante el encierro sino mediante un control y una comunicación instantánea (...) "control" es el nombre que Burroughs propone para designar el nuevo monstruo y que Foucault reconoce como nuestro futuro próximo." (Deleuze, 1990: 278)

tal sobre los individuos y sus cuerpos, que gestó cuerpos dóciles capaces de trabajar, ha dejado ya de ser operativo para un capitalismo –el actual- que necesita producir una malla continua de control sobre los individuos convertidos en el recurso a explotar y el capital al que se debe hacer rendir en la lógica de la gestión, la eficiencia y el éxito.

En una investigación reciente consideraba, esta relación como proceso de subjetivación en el que se produce la subjetividad dócil, -cuya genealogía hace Foucault en su descripción de la sociedad panóptica- y una subjetividad, no menos sumisa, en la sociedad del capitalismo avanzado cuya genealogía queda todavía como capítulo abierto y tarea del pensar en tiempos en que la transformación de los cuerpos puede también considerarse como un éxodo antropológico.

En lo que el mismo Foucault denomina como segunda parte de su trabajo [Cfr.1983] se dedicó al estudio de la objetivación del sujeto en lo que llama prácticas escindientes, es decir prácticas en las que el sujeto es dividido en el interior de sí mismo o dividido de los otros. Esa partición -gestadora de subjetividades (loco, enfermo, sano, buen ciudadano...)- expone la situación de los cuerpos bajo las prácticas de anatomo-poder y bio-poder con las que la sociedad moderna construyó *cuerpos para el trabajo* mediante técnicas y procedimientos destinados a dirigir la conducta de los individuos.

Siguiendo ese decurso y justamente por considerar que “las disciplinas descritas por Foucault son la historia de lo que poco a poco dejamos de ser, y nuestra actualidad se dibuja en disposiciones de control abierto y continuo, disposiciones muy diferentes de las recientes disciplinas cerradas” (Deleuze, 1988: 160) bien vale intentar analizar la variación de la producción y transformación de sujetos entre aquella disposición y la experiencia del presente, puesto que las nuevas territorializaciones fuerzan una dinámica de modificación del mundo del trabajo en el que no se requiere ya, de la docilidad a normas de una sociedad jerárquica-piramidal. Sobre los cuerpos operan en esta actualidad, tecnologías centradas en la capacidad

de gestión y la exigencia de eficiencia para producir adhesión –no menos normalizadora- a la empresa de éxito de una organización reticular.

En la misma línea se hace objeto de este trabajo, la consideración de algunos planteos concernientes a la gobernabilidad y en especial, a la bio-política que sostiene la perfectibilidad indefinida de los cuerpos en un modelado técnico de la subjetividad, como ejercicio para el que, cuerpo y trabajo ya no es una relación de fuerza y potencia sino de resistencia. Resulta ésta una relación multiforme que implica también una multiplicidad de esfuerzos ligados a exigencias de cuño diverso, para producir organización.

Para la sociedad actual -*sociedad de control*- la clave ya no es la explotación de la fuerza de trabajo, la disciplina y la división mecánica de las tareas, sino el sistema de participación, los programas de formación y el incremento de responsabilidades. El trabajo se redistribuye en grupos pequeños que administran un conjunto homogéneo de tareas a diferencia de la organización en puestos individuales y tareas fragmentadas. Del mismo modo, las líneas individuales de ritmo rígido que daban forma a las líneas productivas de la fábrica han dejado paso a organizaciones multidimensionales en red y a ritmos flexibles. La diferenciación es el sello de los nuevos comportamientos de consumo lo que a su vez da paso a nuevas formas de competencia en lo referente a la naturaleza, la calidad y los costos de los productos. Ya no rigen los sistemas rígidos de grandes volúmenes de productos *standarizados*, lo que el mercado impone es la necesidad de líneas flexibles de producción. Las mismas, reemplazan a la vieja fórmula de la Era Industrial según la que mientras mayor cantidad de objetos se fabricaran, mayores serían los ingresos.

La fábrica era la clave en que se organizaba el poder de compra. Las líneas flexibles asientan sobre un nuevo credo para el que si bien, las empresas fabrican productos, lo que los consumidores compran son marcas.

En el procesos de "flexibilización" del mundo del trabajo, producido por el capitalismo avanzado, la pirá-

mide –patrón-operarios- ha sido sustituida por la imagen de un círculo: un núcleo central de toma de decisiones, asignación de tareas y evaluación de resultados rodeado por un entorno de equipos e individuos compitiendo entre sí, autónomos en la decisión del modo y metodología de cumplimiento de los objetivos y tareas.

Esta organización reticular, que obtiene sus mayores ganancias por medio de la destreza en la identificación y resolución de problemas, ha reemplazado:

el “largo plazo”, por las tareas específicas y a término;

el “patrón”, por un interlocutor profesional que cambia en forma constante;

la recompensa al esfuerzo, por el salario según el mérito.

Se gesta entonces, y se consolida, una forma social en la que la intimidad es un valor en baja, los individuos son prisioneros de modos de intercomunicación y conjuntamente, se imponen nuevas exigencias para garantizar formas ultrarrápidas –la instantaneidad tiende a destruir la noción de tiempo como así también la de espacio de control, que rivalizan con las formas de encierro.

La reflexión se mantiene en el ámbito de la relación en la que cuerpo e individuos, inmersos en un campo político, resultan como producto parcial y siempre abierto del entrecruzamiento de multiplicidad de prácticas, discursos y líneas de subjetivación. En todo caso, lo que importa es el proceso de individualización por el que el cuerpo se construye en la sociedad disciplinaria, como *cuerpo para el trabajo*, en la medida en que es a la vez, cuerpo productivo y cuerpo sometido o bien, en las sociedades de control, como *cuerpo trabajado* en tanto consumidor y consumido, conforme el funcionamiento de poderes que se ejercen en toda la malla social a través de los canales, formas e instituciones más diversos.

Por tanto el problema de la política se centra en las prácticas de escisión y dispersión de los sujetos que se produce en el seno del saber/poder de la experiencia epo-

cal, entendiendo por `experiencia`, como es sabido, "la correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad". (Foucault, 1984: 8)

La imagen maquínica con referencia a la cual, Foucault describe la sociedad disciplinaria, es el panóptico de Bentham. Esa imagen, tal como lo ha mostrado Deleuze, se desplaza en las sociedades de control a la máquina de orden kafkiano.

Así como, en el panóptico de Bentham, los cuerpos, los gestos y las acciones cotidianas, eran absorbidos por el ordenamiento administrativo, en la máquina de Kafka, los individuos quedan rodeados por el collar virtual de instituciones diversas, cuya tiranías complacientes no pueden penetrar. Moldes y modulaciones, paisaje notable de la ciudadela cercada en la que la subjetividad queda encapsulada.

Si en la sociedad disciplinaria, la regulación de la subjetividad pudo leerse como fijación del cuerpo al aparato productivo se vincula ahora, con la administración de la velocidad que conforma, habilita y capacita para una única función: consumir.

El ejercicio del poder sobre el cuerpo en el siglo XIX se hizo constante, cerrado, pesado. En el transcurso hacia la sociedad de control, el poder se ha "perfeccionado" haciéndose más sutil cada vez y ha adquirido mayor complejidad, quizás porque la raíz disciplinante resultó altamente eficaz en sus marcas sobre el cuerpo, el que, al tiempo de tener que calificar como "erudito de las batalla" y no ya como "dócil productivo", es aún deudor de aquel poder pastoral que lo hizo obediente y entrenado para responder a la sutileza de un poder que se ejerce ahora, de un modo "no tan directamente físico". La disciplina fabricó individuos y cuerpos dóciles para el trabajo, lo que implica el aumento de la producción. La gestión, cuyo objetivo es el aumento del consumo, modula cuerpos trabajados.

El poder se ha ejercido y se ejerce sobre el cuerpo haciéndolo superficie de inscripción, ya sea del *hacer*, *hacer* –modo de incitación del poder en la sociedad disci-

plinaria- o del *hacer, desear* –actual manera de funcionamiento no menos perverso del poder-. Y puede decirse que en esa ecuación reside el ejercicio bio-político en el que el nexo entre saber y poder crea formas de ser sujeto. Estamos obligados a franquear esa determinación para habilitar la invención de modos de existencia “siguiendo reglas facultativas, capaces de resistir al poder y de hurtarse al saber, aunque el saber intente penetrarlas y el poder intente apropiárselas”. (Deleuze, 1995: 150) Se trata de apelar a la producción de subjetividades capaces de resistir a las formas dominantes.

Si las Ciencias Sociales fueron -en la sociedad cuyo instrumento de control eran las tecnologías disciplinarias de vigilancia, control y corrección- el saber y las prácticas que hicieron del *Hombre* la figura central, “relación de fuerzas que ha sido un modo de aprisionar la vida” [Idem (147)],

“ahora, que el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños..., el estudio socio-técnico de los mecanismos de control debería ser un estudio categorial capaz de describir eso que se está instalando en el lugar de los centros de encierro disciplinario, cuya crisis está en boca de todos”. [Idem (284)]

II

En la sociedad disciplinaria, examen y vigilancia y gobierno de los cuerpos fueron los modos de producción de subjetividad en el interior del dispositivo carcelario, de las instituciones de secuestro en la que los cuerpos se constituían como cuerpos para el trabajo. Esta era toda una mecánica de poder que se fundaba y ejercía sobre los cuerpos.

Un poder que codifica, asentado en sistemas continuos y permanentes de vigilancia, un poder que se ejercía calculando el mínimo derroche y el máximo de eficacia. Ese poder disciplinario es concomitante de la constitución del capitalismo industrial en el que no obstante, persiste la teoría de la soberanía como principio organizador de

María Susana Paponi

² Giorgio Agamben expone esta cuestión con toda claridad para mostrar la pervivencia del *Homo Sacer* y la *Nuda Vida* más allá de la sociedad de soberanía e incluso como cuestión central de la Sociedad Moderna: "Lo que emerge a la luz desde las mazmorras para ser expuesto apud Westminster, es una vez más, el cuerpo del homo sacer y, una vez más, una nuda vida. Tal es la fuerza y, al mismo tiempo, la íntima contradicción de la democracia moderna: ésta no suprime la vida sagrada, sino que la fragmenta y disemina en cada cuerpo individual, haciendo de ella el objeto central del conflicto político. Y aquí está precisamente la raíz de su secreta vocación biopolítica: el que más se presentará como portador de derechos y, con un curioso oxímoron como el nuevo sujeto soberano, (*subjectus superaneus*, es decir que está por debajo y, al mismo tiempo, por encima) sólo puede constituirse como tal repitiendo la excepción soberana y aislando en su mismo corpus, la nuda vida. Si es cierto que la ley tiene necesidad, para su vigencia, de un cuerpo, si se puede hablar, en este sentido, del "deseo de la ley de tener un cuerpo", la democracia responde a tal deseo obligando a la ley a preocuparse de este cuerpo. (...)Esta nueva "centralidad" del cuerpo en el ámbito de la terminología político-jurídica pasaba así a coincidir con el proceso más general que confiere a corpus una posición tan privilegiada en la filosofía y en paciencia de la época barroca, de Descartes a Newton, de Leibniz a Spinoza. No obstante, en la reflexión política, incluso cuando corpus pasa a ser la metáfora central de la comunidad política como en el Leviatán o en el Contrato Social, mantiene siempre un estrecho vínculo con la nuda vida. Aleccionador es, a este propósito, el uso del término en hobbes. Si es cierto que el *De homine* distingue en el hombre un cuerpo natural y un cuerpo político en el *De Cive* lo que funda tanto la igualdad de los hombres como la necesi-

los códigos jurídicos. De este modo, superpuesta a la disciplina, la soberanía estableció la relación política del sujeto con el sujeto. Se instaura entonces la sociedad democrática en la que el sujeto deviene soberano, en la doble y contradictoria situación de "estar por debajo y al mismo tiempo por encima".² Curioso modo en el que la modernidad planteó como relación de mutua independencia y sostén entre sus ideales: la libertad política y la racionalidad científica, cuya resultante tal como ha demostrado Foucault, es la sumisión al sutil juego por el que el poder incita, haciéndose perverso. De hecho, las coacciones internas que ese juego de poder impone son productivas y no, unilateralmente inhibitorias.

En ese ensamble, el poder funciona en tanto productor de una subjetividad cuyo cuerpo se ha de cuidar, proteger, cultivar, corregir y para ello se le hace hablar, se le escucha, se le observa e interroga, produciendo una incitación regulada y polimorfa de discursos que constituyen toda una red de observación –observancia– de los comportamientos. El modo en que los individuos se comportan deviene administración de estado y a su alrededor se fueron erigiendo diversos dispositivos institucionales y estrategias discursivas.

Como es sabido, esto es lo que Foucault pone de manifiesto al analizar el tránsito de la sociedad territorial a la sociedad de población, lo que progresivamente va abandonando la organización en torno del poder del soberano a la instalación del "gobierno de los hombres". No se ha tratado de una sustitución sino de un desplazamiento de acentos y de la aparición de nuevos objetos como así también de nuevos problemas y nuevas técnicas.

Leyes, reglamentos, ordenanzas, son las armas tradicionales de la soberanía. La pastoral, la nueva técnica diplomático-militar y, en fin, la policía son los tres grandes elementos a partir de los que ha podido producirse ese fenómeno fundamental en la historia de Occidente, que es la *gubernamentalización* del Estado. Esto es, el devenir administrativo del Estado. (Foucault, 1994: 635-657)

En una exposición realizada en el *Collège de France* en 1978. Foucault sostiene:

“el hecho más sorprendente es que durante todo el período que va desde la mitad del siglo XVI a finales del siglo XVIII, se perfila y florece toda una notable serie de tratados que no son ya exactamente “consejos de príncipes” ni tampoco tratados de ciencia política, sino que se presentan como “arte de gobernar”. En general, el problema del gobierno emerge en el siglo XVI de una forma simultánea y a propósito de cuestiones muy distintas y bajo múltiples aspectos. Problema, por ejemplo, del gobierno de sí mismo, retorno al estoicismo, que en el siglo XVI se despliega en torno de la ritualización de cómo gobernarse. Problema también del gobierno del alma y de la vida que es todo el tema de la pastoral católica y protestante. Gobierno de los niños, y estamos en la gran problemática de la pedagogía tal como aparece y se perfila en el siglo XVI; y en fin, sólo en fin de cuentas, el gobierno de los Estados por el Príncipe. Cómo gobernarse, cómo ser gobernados, cómo hacer para ser el mejor gobernante posible, etc. Estos problemas son en su intensidad y en su multiplicidad, creo, característicos del siglo XVI; y esto en el entrecruzamiento, por decirlo de forma esquemática, de dos procesos: el proceso de resquebrajamiento de las estructuras feudales y de instauración de los grandes Estados territoriales, administrativos y coloniales; y por otra parte un movimiento completamente distinto que con la Reforma, y a continuación la Contrarreforma, se pone en cuestión el modo según el cual debe ser dirigido espiritualmente en esta tierra hacia la propia salvación” [Foucault, M.; 1978 (10)]

Este movimiento de concentración estatal va a perfilar el problema de la definición del gobierno en su forma política, en esta modalidad en la que el arte de gobierno significa siempre una continuidad esencial entre política, economía y moral.

“El arte de gobernar debe responder esencialmente a la

dad de la Commonwealth es precisamente el que pueda darse muerte al cuerpo” Cfr. *Homo Sacer. El Poder soberano y la Nuda Vida* Valencia, .Pre-Textos, 1998. p.p. 158-159.

demanda de cómo introducir la economía, es decir, el modo de dirigir correctamente los individuos, los bienes, las riquezas, en el interior de la familia, cómo hacer un buen padre capaz de dirigir a la mujer, a los hijos, a la servidumbre, etc., que sepa hacer prosperar la fortuna de la familia. Cómo introducir pues esta atención meticulosa, este tipo de relación del padre con su familia en el interior de la gestión del Estado. (...) Gobernar un estado significará, por tanto, poner en práctica la economía, una economía al nivel de todo el Estado, es decir, de ejercitar en los entrecruzamientos de los habitantes, de la riqueza y del comportamiento de todos y cada uno, una forma de vigilancia, de control tan atento como el que ejerce el padre de familia sobre su casa y sus bienes". [Idem (14)]

Pero en la medida en que a partir del siglo XVIII el poder comienza a interesarse por los individuos en tanto seres vivos, entidades biológicas o "vidas desnudas" que, en conjunto, funcionan como cuerpos dóciles para el trabajo y la producción, se constituirá un nuevo objeto del poder –la población– y una nueva función, la de optimizar esa población, alargar la duración de su vida, mejorar su salud.

"Los instrumentos que el gobierno se procurará para obtener estos logros son en cierto sentido inmanentes a la población, estos serán la población misma sobre la que reaccúa directamente mediante campañas, o indirectamente mediante técnicas que permiten estimular, sin que la gente se sienta demasiado presionada, la tasa de natalidad, dirigir los flujos de la población hacia ciertas zonas o hacia una determinada actividad, etc. (...) la población aparecerá como sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también como objeto de la intervención del gobierno". [Idem (22-23)]

De manera que, en el seno de la sociedad democrática la vida es y queda expuesta. Entre otras razones por ésta, el cuerpo debe calificar como fuerza de trabajo

y el tiempo como tiempo de trabajo. La cualificación de cuerpo y tiempo para el trabajo deja expuesta la vida misma de los individuos al funcionamiento del poder que fragmenta cada cuerpo y a cada cuerpo de los demás, haciéndolo centro del conflicto político. Los cuerpos son exhibidos en cada una de las situaciones institucionales a que son sometidos. Por lo mismo e incesantemente, son incluidos y excluidos. La centralidad misma del cuerpo queda de manifiesto en la intersección entre técnicas de individualización y procedimientos totalizantes.

“Todo sucede como si, al mismo tiempo que el proceso disciplinario por medio del cual el poder estatal hace del hombre en cuanto ser vivo el propio objeto específico, se hubiera puesto en marcha otro proceso que coincide grosso modo con el nacimiento de la democracia moderna, en el que el hombre en su condición de viviente ya no se presenta como ‘objeto’, sino como ‘sujeto’ del poder político”. [Agamben, G.; 1995 (19)]

También en la relación cuerpo-trabajo, los cuerpos están sometidos, absolutamente expuestos a recibir la muerte en el extremo, y a morir un poco cada día en la misma medida y dado que, la vida humana expuesta incondicionalmente a recibir la muerte, es incluida en el orden político. Porque la vida se politiza sólo a través de la entrega a un poder incondicionado de muerte. No olvidemos que en la modernidad decimonónica el hombre deviene ser que vive, trabaja y habla [Cfr. Foucault, M.; 1966 Cap.IX] y como tal, objeto privilegiado de la política estatal y centro de las luchas políticas. De modo que no somos sólo animales en cuya política está puesta en entredicho su vida de seres vivientes, sino también, ‘ciudadano’ en cuyo cuerpo natural está puesta en entredicho su propia vida política. Es decir, la vida es puesta en entredicho al convertirse en el fundamento de la legitimidad y soberanía del estado. La politización de la vida significa entonces que los cuerpos “absolutamente expuestos a recibir la muerte” constituyen el ‘cuerpo’ político de la democracia moderna.

En el despliegue de la anatomo-política, complementada por el conjunto de procedimientos que apuntan al cuerpo de la especie humana, a la vida biológica y afectan a los procesos propios de la vida. -esto es, una biopolítica de la población, que consiste en una tecnología de poder que se ejerce a través de intervenciones y controles reguladores sobre la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida, la longevidad con todas las condiciones que pueden hacerle variar- se pone en evidencia el cerrojo del dispositivo de poder que inaugura la modernidad. Dispositivo en el que la subjetividad, lejos de hallar su libertad encuentra su camisa de serpiente.

Este funcionamiento del poder disciplinario, su constitución y los modos de subjetividad que produce, es la trayectoria que vemos analizada en el nacimiento de la prisión y sus implicaciones.

III

A partir de la pregunta *¿de dónde viene esta extraña práctica y el curioso proyecto de encerrar para corregir?* Foucault hace la genealogía de esa tecnología que hace bisagra entre la Sociedad de Soberanía y la Sociedad Moderna. En el proceso que va desde el suplicio de Damiens (1757) al reglamento redactado por León Fucher para la casa de Jóvenes Delincuentes de París (1836), haciendo funcionar a ambos como hitos entre los que se ve aparecer una nueva tecnología política de los cuerpos. "El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insostenibles a una economía de los derechos suspendidos" [Foucault, M.; 1975 (18)] y en el mismo tránsito, el cuerpo deviene superficie estratégica de control.

Entre los siglos XVII y XIX, se implementan una serie de prácticas de sometimiento de los cuerpos, se pone en juego el desarrollo de diversos procedimientos con los que se divide en zonas, se controla, se examina y se encauza a los individuos para convertirlos a la vez en dóciles y útiles, en el circuito del disciplinamiento maquínico

Lo que ha hecho Foucault es mostrar de qué curio-

so modo, el cuerpo se convierte en campo de maniobras de una batalla en la que guillotina y máquina de vapor son contemporáneas. Horma y camisa de fuerza por las que, en adelante, ha de pasar el cuerpo político y el cuerpo productivo –tecnologías de la muerte y maquinarias industriales- máquinas de desgaste y de faenamiento del cuerpo.

La relación *cuerpo – trabajo* permite seguir las líneas de un dispositivo por el que se hizo al cuerpo “obediente” y al trabajo “esencia del hombre”, en determinado momento histórico. Con ello, se instauró un modo de existencia que se genera dentro de los márgenes de la sociedad moderna, a diferencia de los procesos de subjetivación de la sociedad clásica que le antecede.

Y de la misma forma, otros son los modos en que los sujetos se constituyen como tales, cuando la sociedad disciplinaria entra en crisis y comienza a percibirse el advenimiento de una sociedad que ya no entiende al control en términos de disciplina, ni a los cuerpos como fuerza de trabajo.

Foucault ha descartado la tesis según la cual el poder en las sociedades capitalistas habría negado la realidad del cuerpo en beneficio del alma o la conciencia, ha puesto en evidencia que en virtud del carácter productor del poder se ha podido constituir un saber acerca del cuerpo, ha demostrado en fin, que la constitución de cierto tipo de cuerpo (objetivación) y cierto tipo de sujeto (subjetivación), en el paso de la Época Clásica a la Modernidad, no obedece a una determinación necesaria, sino que es una producción en el seno de un dispositivo, en el que “gobierno” es entendido como conducción de los individuos a lo largo de su vida bajo la autoridad de un guía responsable de lo que ellos fundan y de aquello a lo que arriban.

Por tanto, Foucault no cierra una definición en torno al cuerpo, pues si bien es del cuerpo (individual y social) de lo que se trata en la invención de una tecnología del poder en el seno del capitalismo, mal podría considerarse que queda definitivamente organizado, subsumido, delimitado, circunscrito. El cuerpo no puede pensarse como una

organización espacial estructurada, como tampoco, hay cuerpo "puro". Volumen en perpetuo derrumbamiento, no posee el cuerpo contornos definitivos.

En el desglose que Foucault realiza al reconocer que el poder se articula sobre el cuerpo y poner en evidencia las consecuencias de la operación de mecanismos específicos de este funcionamiento, pone en juego la tecnología política del cuerpo que hace centro para la pregunta acerca de "esto que somos". Por tanto va más allá de las restricciones y prohibiciones moralistas o de la comprensión en términos de represión. Se trata de la vinculación directa con las relaciones de poder que atraviesan los cuerpos para grabarse en las conciencias. Remite a la relación del sujeto con la verdad, concierne a lo que somos, a lo que hacemos y a como nos percibimos.

Tal y como sucede con otras formaciones, que le son propias a la modernidad de la que habla Foucault, también para el cuerpo puede y debe pensarse, que ha de dibujarse de otro modo si las disposiciones -que le dieron tal forma, y en tal lo convirtieron- desaparecieran tal como aparecieron y se gestara entonces, otra economía de los cuerpos, otra correlación de fuerzas. De hecho, en diversas experiencias epocales, se producen desplazamientos, se recubren formas o son negadas por nuevas racionalizaciones que imponen otra determinada verdad sobre el sujeto.

Las líneas de división definidas por la bio-política actual enfrentan en espejo la exacerbación de los cuerpos que funcionan con códigos de reconocimientos precisos, con campos de visibilidad restringidos, dentro de los cuales operan sólo los 'iguales' y los cuerpos desvalidos, deshechos, anulados, expuestos, en las estadísticas de la desnutrición. Los dos extremos se anudan en un mismo punto: los cuerpos sólo se sostienen por medio de artificios, en la misma medida en que el conjunto de la vida social es atravesado por la desinstitucionalización en tanto desvinculación respecto de los nuevos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos.

Miseria y exclusión son categorías políticas en las que se enclava el dispositivo de poder en que los cuerpos

quedan prisioneros. Por ello el reclamo de Foucault de recrear, más bien de gestar, otros modos de subjetivación esa dimensión específica y necesaria para que se haga posible superar el saber y resistir al poder.

“Quizás –dice Foucault ya sobre el final de su vida- el objetivo más importante de nuestros días es descubrir lo que somos, pero para rechazarlo. Tenemos que imaginar y construir lo que podría liberarnos de esta especie de política de ‘doble ligadura’ que es la individualización y totalización simultánea de las estructuras de poder. El problema político, ético, social, filosófico de nuestros días quizás no sea tratar de liberar al individuo de las instituciones del Estado, sino de liberar a ambos del estado y del tipo de individualización que se vincula con el Estado. Tenemos que promover nuevas formas de subjetividad a través de esta especie de individualidad que nos ha sido impuesta por varios siglos”. [Foucault, M.; 1983]

Lo que significa que se hacen necesarias prácticas de libertad que han de consistir, en el ataque a las raíces mismas de la racionalidad política de los Estados Modernos –democráticos- cuyas tecnologías de poder, a la vez individualizantes y totalizadoras, hacen que “nuestras sociedades se nos muestren verdaderamente demoníacas”. [Foucault, M.; 1979 (284)]

Plantear la situación de los cuerpos en la dinámica del capitalismo, nos hace seguir también, las huellas de Deleuze en cuanto que en lo que a política se refiere no puede haber otro centro que el análisis del capitalismo y sus desarrollos, [Deleuze, G.; 1995 (208)] esa terrible fábrica de riqueza y miseria en la que “no hay un solo Estado democrático que no esté comprometido hasta la saciedad en esta fabricación de miseria humana” [Idem (270)]

El reto exige “a la vez un trabajo de reflexión que desentierre las raíces de las ‘racionalidades’ que está operando en el campo social, y un trabajo de negación de las formas de subjetivación que hemos heredado” [Alvarez-Uria F.; 1994 (29-30)].

Y esto porque estos modos de subjetivación -de escisión y dispersión- en que lo humano queda expuesto como "nuda vida" es producción específica del poder y no un dato natural. Por tanto, es tiempo ya de dejar de considerar como "desvío" o "defecto" a corregir en la política y en la democracia moderna lo que en verdad es un rasgo constituido de nuestras sociedades.

Bibliografía

Agamben, G.; *Homo Sacer . El Poder Soberano y la Nuda Vida* Valencia. Pre-Textos, 1998.

Deleuze, G.; (1988) "¿Qué es un Dispositivo?" en: VV.AA. *Michel Foucault, Filósofo* Barcelona, Gedisa, 1990.

Deleuze, G.; (1990) "*Post-Scriptum* sobre las sociedades de control. en: *L'Autre Journal* N°1 mayo 1990 en: *Conversaciones* Valencia, Pre-Textos 1999.

Deleuze, G.; (1995) *Conversaciones*. Valencia, Pre-Textos, 1999.

Foucault, M.; (1966) *Las Palabras y las Cosas*. México, S XXI, 1995

Foucault, M.; (1975) *Vigilar y Castigar*. Bs.As., S XXI, 1989.

Foucault, M.; (1978) "La gubernamentalidad" en: VV.AA. *Espacios de Poder*. Madrid, La Piqueta, 1991.

Foucault, M.; (1979) "Omnes Singulatim: hacia una crítica de la razón política" en: *La Vida de los Hombres Infames*. Madrid, La Piqueta, 1990. en: *Dits et Écrits* T.IV París, Gallimard, 1994.

Foucault, M.; (1983) "Por qué estudiar el Poder. La Cuestión del Sujeto" en: Dreyfus y Rabinow *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Bs.As., Nueva Visión 2001.

Foucault, M.; (1984) *El Uso de los Placeres*. Madrid, S XXI, 1986.

Foucault, M.; (1994) *Dits et Écrits III* París, Gallimard.